

PREFACIO

Las aportaciones que se recogen en este volumen están en relación con las presentadas en el Foro Internacional que, bajo el mismo título, tuvo lugar en Granada los días 11 y 12 de septiembre de 1992, como actividad del *Salón Internacional del Estudiante*. Los participantes fueron los siguientes: *Michael Renner* (Worldwatch Institute, EE.UU.); *Jesús Moneo* (Club de Roma); *Peter Wallensteen* (Departamento de Investigación de Paz y Conflictos, Universidad de Uppsala, Suecia); *Manuel Ludevid* (Programa “Dimensiones Humanas del Cambio Global en el Medio Ambiente”, Consejo Internacional de Ciencias Sociales); *Enrique Leff* (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y el Caribe); *Jordi Pigem* (Filósofo, Revista “Integral”); *Saul Mendlovitz* (World Order Models Project) y *Eleonora Barbieri Masini* (Federación Mundial de Estudios sobre el Futuro). Fue organizado por el *Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada*; una comisión del Seminario, formada por una especialista en lenguajes informáticos, un físico, un geógrafo, un filósofo y un historiador, coordinó la realización de este Foro.

El objetivo principal fue reflexionar acerca de las posibilidades de creación de condiciones de paz en el futuro. Esta reflexión es necesaria, más aún si cabe, en el ámbito universitario, donde en principio reside parte de la intelectualidad capaz de percibir las problemáticas sociales y ambientales desde perspectivas más fundamentadas. La Universidad de Granada, con una gran tradición filantrópica y humanista y con importante arraigo en las ciencias de la Naturaleza reúne los requisitos indispensables

para que estos debates puedan ser llevados a cabo. Efectivamente, desde las Facultades, Departamentos, asignaturas, y cursos de Filosofía, Pedagogía, Geografía, Historia, Antropología, Física, Química, Matemáticas, Informática, Ecología, Ciencias Políticas, Derecho, Demografía, Climatología, etc., todos los estamentos implicados conceptualmente en la caracterización de la crisis planetaria, en la que parece que entramos, tienen la obligación moral de dar respuesta a la misma. Nadie cuestiona que existen los suficientes indicadores para predecir un futuro aún más preocupante que el presente, cuyo inicio ya podríamos certificar. También suele reconocerse que la salida posible a la situación que se nos avecina, incluye un cambio en la percepción de la realidad y de valores.

Ninguna de las disciplinas, ni cualquiera de las agrupaciones científicas, existentes en nuestra Universidad, ni probablemente del resto del mundo, tiene capacidad para afrontar esta tarea por sí sola. No se trata de investigar aisladamente el pliegue de unas montañas, una constelación lejana, los códigos del ADN, los antepasados del hombre o las consecuencias de la guerra del Golfo, sino una conjunción de factores que son completamente nuevos para la Humanidad, que cambian constantemente de un modo complejo y que mantienen interrelaciones estrechas en los distintos niveles (micro, meso y macro, por simplificarlo de algún modo), que de esta manera quedan implicados en la dinámica global.

En un Salón donde se reunieron estudiantes de países europeos, latinoamericanos y mediterráneos principalmente, estudiantes que en muchos casos ocuparán cargos de responsabilidad y participarán en la gestión del porvenir de las generaciones futuras y del Planeta, no podía faltar esta reflexión. Ellos pueden ser, sin ningún tipo de duda, agentes y protagonistas del cambio necesario. Es deseable que los cerca de 16 millones de estudiantes y los dos millones de profesores universitarios procedentes de distintas culturas y tradiciones afronten conjuntamente fenómenos que tienen una dimensión ineludiblemente planetaria.

Un paso en este sentido fue el dado en Talloires (Francia), en septiembre de 1988, donde se reunieron rectores de 45 universidades (a los que posteriormente se han ido sumando más) representativos de prácticamente todos los ámbitos (Túnez, India, Suecia, Estados Unidos, Líbano, antigua URSS, Japón, España, Bulgaria, Ghana, Italia, Brasil, Francia, China, etc.). Se coincidía en señalar los terribles peligros que se cernían sobre el mundo en la “era nuclear” y la responsabilidad moral de las universidades en la preparación de los estudiantes para la vida e impedir la muerte global. Esta declaración propone que se realicen acciones encaminadas hacia la

creación de valores y programas comunes. Con este fin cabe, entre otros, considerar que: la Paz debe ser parte integral de las materias que se enseñan, llegando a formar parte del intelecto, de la imaginación y de las vidas de los estudiantes; la enseñanza y la investigación de cada área debe incorporar contribuciones de diferentes campos del conocimiento; las universidades deberían apoyar el desarrollo de cursos e investigaciones sobre el control de armamento, regulación de conflictos y negociación, y paz y desarrollo, así como la difusión de todos estos conceptos; y, para maximizar todos los logros se deberían establecer centros internacionales de comunicación y comunicaciones a través de redes y sistemas informáticos y de imagen, tendiendo a la creación de una verdadera *clase global*.

En cualquier caso, son demasiados los *ismos* de los que conviene alejarse por declarada insolvencia. Tal es el caso de los planteamientos excesivamente tecnocráticos, cuando no esnobistas, que parecen apuntar a una fría solución en manos de los últimos, o futuros, adelantos de la ciencia y la técnica, muy asociados a la cosmovisión occidental. O las ideas milenaristas, que aprovechadas por todo tipo de predicadores y agoreros, encuentran en la vuelta atrás, la solución de todas las cosas.

Por otro lado, siendo de todos conocida la dificultad que entraña caracterizar desde una perspectiva global la situación actual del mundo (cuanto más definir las tendencias del mismo para el futuro mediato e inmediato de la Paz), es obvio, que no bastará sólo, con detectar la existencia de los problemas ni con cuantificar las dimensiones de algunos de sus signos, sino que, además, será necesario dotarse de nuevos instrumentos metodológicos y epistemológicos, que de acuerdo con la expresión de F. Cappa nos permitan salir de la *crisis de percepción*.

Así pues, los artículos del presente volumen están relacionados con las temáticas desarrolladas en el Foro a las que se les ha añadido una introducción elaborada por la comisión coordinadora del mismo y los resultados de una encuesta que con tal motivo el Seminario realizó entre los estudiantes y alumnos de la Universidad de Granada.